EL ÚLTIMO AVANCE DE LOS FRAILES EVANGELIZADORES EN EL PACÍFICO SUR DE COSTA RICA Y LA REBELIÓN DE LOS TERBIS (COSTA RICA 1739-1761)[1]

Juan Carlos Solórzano Fonseca[2]

Recibido: 08/05/2013 - Aprobado: 10/09/2013

RESUMEN

Este artículo analiza el último intento de los frailes franciscanos por someter y evangelizar la población indígena del sur del país, el cual se inició a mediados del siglo XVIII y acabó abruptamente con la rebelión de los indígenas terbis, quienes se sublevaron en el año de 1761, atacando los pueblos de misión franciscana de Térraba y Cabagra, ubicados en el Pacífico Sur de Costa Rica. Para entender las características de la evangelización misional y la rebelión primeramente se presentan los antecedentes históricos de las misiones franciscanas en el sur del país durante los siglos XVI y XVII, para posteriormente examinar las peculiaridades del avance misional a partir de mediados del siglo XVIII en esa región y las razones que motivaron a los indígenas a organizar la resistencia contra los frailes franciscanos.

Palabras claves: colonización hispánica, misiones franciscanas, rebeliones indígenas

ABSTRAC

The article studies the last attempt carried out by the Franciscan missionary friars during the second part of the 18th Century in the south region of Costa Rica. This religious order engaged in the evangelization and subduing of the local Indian populations, but saw its missionary work ending abruptly in 1761 due to an Indian rebellion organized by the ethnic group of Terbis. The Indian villages of Térraba and Cabagra, founded as missions, were attacked, the second one being completely destroyed. For a fully comprehension of both the missionary advance and the Indian rebellion, this paper includes an historical review of this south Pacific area during the 16th and 17th centuries. Throughout this way, the particularities of the missionary cruzade as well as the reasons for the Indians to revolt during the second half of the 18th Century will be better understood by the reader.

Keywords: Hispanic colonization, franciscan missions, indians revolts.

1. Artículo presentado como ponencia en el 11 Congreso Centroamericano de Historia, realizado en la ciudad de San Cristóbal de las Casas (México) del 6 al 10 de agosto del 2012.

2. Doctorado en Historia, EHESS (París 1), Profesor jubilado de la Universidad de Costa Rica y del Centro de Investigaciones Históricas de la América Central (CIHAC). Académico de número de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica y correspondiente en la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. firuli@yahoo.com - firuli@mikecr.com

ANTECEDENTES

Siglo XVI

La conquista del territorio de Costa Rica fue muy tardía respecto de la implantación de los colonizadores hispánicos en el resto de Centroamérica, pues sólo comenzó una vez que los españoles lograron establecer un asentamiento permanente en el interior del país, a partir de la fundación de la ciudad de Cartago en 1563. En las costas del Caribe, diversas expediciones fueron enviadas hacia esa región desde que, en 1502, Cristóbal Colón la denominara una costa rica en oro. Sin embargo, todas fracasaron, en gran medida como consecuencia de la fiera resistencia que opusieron los autóctonos. En el Pacífico, con excepción de la península de Nicoya, se produjo un desinterés por la región, luego de que en la década de 1520 Gil González Dávila dirigiera una expedición que recorrió toda su costa hasta Nicaragua.

El territorio central del país se encontraba, al momento del arribo de los españoles, dividido entre dos cacicazgos principales, pero ambos formaban parte de una sola etnia lingüística, la de los huetares. Por su parte, el Caribe central y sur del país se hallaba habitada por diversas etnias, entre las que sobresalían los teribes, terbis o térrabas; los dorasques o doraces; los chánguenas; los siguas o mexicanos; los bribris o viceitas; los cabécares; los aoyaques y los urinamas.[3] Entre los españoles la región era reputada por su riqueza, así como por su concentración de poblaciones indígenas. Sin embargo, éstos siempre toparon con dificultad para establecerse allí, debido, tanto a la abrupta geografía, que alterna valles y montañas, como por sus densos bosques tropicales húmedos, cruzado por gran número de corrientes fluviales. Pero su mayor obstáculo fue la tenaz resistencia que opusieron sus habitantes autóctonos.[4]

La Cordillera de Talamanca separa el Caribe de la región del Pacífico sur, territorio que fue recorrido primeramente por el español Gil González Dávila en la década de 1520 y cuyo tesorero, Andrés de Cereceda, detalló la existencia de las siguientes "provincias": Burica, Coto y Durucaca (Turucaca), así como los caciques Burica, Osa, Boto, Coto, Dujura, Daboya, Guaycará, Alorique y Corobareque. Cereceda señaló que sus dominios se encontraban separados entre sí por distancias de 8 y 13 leguas (una legua equivaldría a 5.5 kms.) Cuarenta años más tarde, el conquistador Vázquez de Coronado mencionó también los cacicazgos de Cía y de Quepo, el primero en las sabanas del actual Buenos Aires y el segundo en el litoral del Pacífico. En cuanto al cacicazgo de Coctu (Coto), dominaba los valles

3. Mario Humberto Ruz, "Melodías para el tigre. Pablo de Rebullida y los indios de Talamanca, 1694-1709", en: *Revista de Historia* (Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica), (enero-junio 1991), Nº 23, p. 71.

4. Ídem.

de El General y Coto Brus,[5] mientras que el cacicazgo de Boruca, de los *borucas* o *bruncas* controlaba el valle del actual río Térraba y territorios ubicados en Punta Burica, la actual frontera entre Costa Rica y Panamá.[6]

En términos generales, puede decirse que todas estas poblaciones compartían rasgos culturales, aunque también mostraban diferencias, particularmente de carácter lingüístico. Tampoco estuvieron exentas las rivalidades interétnicas, las que a menudo desembocaban en actividades bélicas. Es por eso que en su viaje a las provincias de Quepo, Coctu y Turucaca, Vázquez de Coronado menciona que siete de los treinta pueblos que contabiliza, se encontraban fortificados con empalizadas defensivas. Otros españoles de fines del siglo XVI también señalaron la presencia de pueblos fortificados o "palenques". Por ejemplo, Pedro Gallego en 1570, refiriéndose al pueblo de Turucaca decía que: *"...viven en pueblos cercados de palos que llaman allá palenques..."*. Parecida es la observación de Juan López de Velasco respecto al pueblo de Quepo, según su relación del año 1571: *"...unos maderamientos con que tienen cercados los pueblos, a causa de la continua guerra que tienen con los comarcanos"*.[7]

Un patrón de asentamiento que detectan los españoles en el sureste del país fue la presencia de pueblos gemelos. Dos aldeas separadas, una más grande que la otra, localizadas la una próxima a la otra. Vázquez de Coronado menciona así Cía y Uriabá; Coctu con 84 casas y un pueblo fortificado adyacente con 12. Según Francisco Corrales, este patrón de asentamiento sugiere una organización dualista, por mitades (división en dos conjuntos de unidades de parentesco), quizás clanes exogámicos y matrimonios recíprocos entre ambos asentamientos.[8]

Al comenzar la década de 1580, sabemos que el gobernador Diego de Artieda nombró un corregidor para el territorio de los borucas, pero éste fue asesinado junto con dos soldados que le acompañaban, por los indígenas de la región.

El siglo XVII

A partir del siglo XVII, los españoles recurrieron al sistema de misiones para intentar someter las poblaciones del sur del país. El objetivo central de los misioneros constituía en la reducción o congregación, términos con los que definían el reasentamiento de los indígenas en pueblos de misiones: aldeas compactas en donde los pobladores de ranchos dispersos eran

5. Francisco Corrales, *Arqueología y etnohistoria de los grupos indígenas del sureste de Costa Rica*. En: **Revista del Archivo Nacional**, 70 (1-12), 2006, op. cit., p. 157.

6. Luz Alba Chacón de Umaña, *Buenos Aires cantón de Puntarenas: apuntes para su historia*. En: **Revista del Archivo Nacional**, año XLIV, 1986, números 1-12, p. 32.

7. Citados por Francisco Corrales (2006), op. cit, p. 162.

8. Ídem.

reunidos, con el fin de facilitar la evangelización y la organización de la mano de obra indígena.

Fue así como los misioneros pertenecientes a las órdenes religiosas, por lo general con el apoyo de soldados se dieron a la tarea de congregar a los indígenas, a quienes sacaban de sus anteriores rancherías diseminadas en la selva hacia los pueblos de reducción, donde serían convertidos al Catolicismo y asimilados a la sociedad colonial, e integrados al nuevo orden económico de los españoles.[9]

Tanto en Costa Rica como en Nicaragua, los frailes franciscanos tuvieron a cargo la tarea de llevar a cabo los programas de evangelización y asimilación que buscaban "pacificar" (el término conquista se descartó) los grupos indígenas que vivían en las márgenes de la dominación colonial, con el fin de integrarlos a la ecúmene hispánica.

Entonces, a partir de comienzos del siglo XVII, se inició esta política de envío de misioneros al sur del país, tanto a la región del Caribe como a territorios del Pacífico meridional de Costa Rica. Como tarea prioritaria se buscó concentrarlos en los pueblos que los frailes iban fundando, con el fin de romper la dispersión demográfica. El modelo de los pueblos consistía en una iglesia central (de paja o madera), un convento o casa para el fraile, así como las casas para un pequeño destacamento de soldados, en torno a los cuales se edificaban las viviendas de los indígenas (por lo general ranchos de paja).

Los frailes intentaban instruir a los indígenas en los cánones de la vida europea, enseñándoles a labrar la tierra mediante la introducción de nuevos métodos de trabajo, dotarlos de una organización política jerarquizada, así como hacerles partícipes del ritual cristiano como medio de cambiarles a través de un nuevo mito, las claves esenciales de su conducta. Por lo general se introducía la cría de gallinas, de puercos, así como ganado vacuno, particularmente apto para las sabanas existentes en la región del Pacífico sur.

Los frailes les proveían de hachas, machetes, rejas de arado y otras herramientas y en lo espiritual se trataba de que los niños asistieran diariamente a la doctrina, para recibir las bases de la nueva religión.

En 1603 ingresó el fraile Alonso de la Calle, quien supuestamente *"allanó y pacificó aquellos pueblos que son poblaciones llamadas Boruca, Dabugua y Dogo"*.[10] Por su parte, Juan de Ocón y Trillo, quien asumió la gobernación de Costa Rica en 1604, organizó una expedición militar hacia la región del Pacífico Sur. Catorce españoles acompañados de un

9. *Vid. The New Latin American Mission History* (edited by Erick Langer and Robert H. Jackson). University of Nebraska Press, Lincoln and London, 1995.

10. León Fernández, **Colección de documentos para la Historia de Costa Rica**, en adelante CDHCR, tomo VIII, París, Barcelona, San José, 1886-1907, p. 52.

fraile franciscano y 104 indígenas auxiliares partieron con rumbo hacia esos territorios. Pero los indígenas les opusieron resistencia: atacaron en varias ocasiones a los españoles, aunque al final éstos lograron apresar un considerable número (180 según algunos documentos), de todos sexos y edades. Una vez capturados fueron llevados al pueblo de Quepo, con la finalidad de aumentar el número de habitantes en ese pueblo de reducción. Gran parte de los indígenas que fueron aprehendidos en esa expedición, aparecen bajo la denominación de cotos y cebacas. Los últimos procedían de la isla de Cebaca, situada a más de ochenta leguas de Cartago (hoy día en Panamá), de donde se sacaron, dice un documento, *"más de ciento y sesenta piezas, indios e indias e muchachos y muchachas y los traxeron al pueblo de Quepo…"*.[11] Pedro Pérez Zeledón afirma que los cebacas ocupaban también"*la lengua de tierra que separa este Golfo* (Dulce) *del océano Pacífico"*.[12]

De acuerdo con un documento fechado en 1607, en esos años los indígenas de Quepo eran explotados fuertemente por agentes del gobernador, quienes les obligaban a hilar pita y a hacer *"muchas mantas y capirotes*" para el gobernador, sin ninguna remuneración por su trabajo.[13]

Otro problema que enfrentaban los indígenas llevados a Quepo, era la amenaza constante de ataques por parte de grupos indígenas completamente reacios a cualquier colaboración con los españoles, quienes consideraban como traidores a los de Quepo. Entre estos grupos, los documentos mencionan a los indígenas procedentes de la isla *"que llaman de los Cebacas"*,[14]ya mencionada, quienes eran muy hostiles y belicosos contra los españoles. Estos indígenas en ocasiones atacaban a los viajeros que se desplazaban en el camino de mulas, con rumbo hacia Panamá. Por otro lado, los cotos, algunos de ellos refugiados en las actuales sabanas de Buenos Aires, a principios del siglo XVII, también atacaban con frecuencia a las recuas de mulas que en grandes cantidades eran enviadas desde Nicaragua y Honduras hacia el Istmo Panameño.

En 1625, la Audiencia de Panamá informaba que se habían pacificado los indígenas cotos y borucas, que en número de 600 estaban previamente en estado de guerra.[15] Por Real Cédula del año 1627, se ordenó que un sacerdote pasara a establecerse entre los indígenas. En acatamiento a la orden, dos años más tarde fue enviada desde Cartago una expedición de soldados, al

11**. CDHCR**, op. cit., tomo V, p. 197.

12. Pedro Pérez Zeledón, *El pueblo de San Bernardino de Quepo.* En: **Gregorio José Ramírez y otros ensayos**, San José: Editorial Costa Rica, 1975, p. 61.

13. León Fernández, **Historia de Costa Rica durante la dominación española**. San José: Editorial Costa Rica, 1975 (2a. ed.), p. 76.

14**. CDHCR**, op. cit., tomo V, p. 168.

15. CDHCR, op. cit., tomo V, p. 269.

mando del capitán Celidón de Morales, con el objetivo de formar un pueblo con los indígenas que debían ser pacificados y erigir una iglesia. Algunos aceptaron someterse a los españoles, formándose así los pueblos de San Diego de Acuña, (en honor al capitán general de la Audiencia de Guatemala) y San Juan de Calahorra. En ambos erigieron una capilla y los españoles repartieron algún ganado entre los indígenas.[16] Muy pronto, sin embargo, ambos pueblos fueron abandonados y desaparecieron completamente.

A mediados de la década siguiente, los indígenas rebeldes continuaron atacando a los viajeros que por tierra se dirigían hacia Panamá. En 1636, un ex-fraile de origen inglés, quien en esos años cruzó el territorio centroamericano escribió que:

> *"…muchas naciones bárbaras que los españoles no han sujetado todavía, que insultan y matan muchas veces a los que pasan con mulas por su país, y particularmente si hacen la menor cosa que pueda disgustarlos".*[17]

Entre los años de 1650 y 1655, el gobernador Juan Fernández de Salinas y la Cerda, con la intención de acabar con los ataques de los indígenas a las caravanas de mulas, envió varias expediciones militares hacia la región y procedió a repoblar Boruca con indígenas sacados de las montañas. El pueblo fue trasladado, desde su anterior asiento cerca de la sabana Mano de Tigre, al sitio actual. En adelante fue esencial, para quienes se desplazaban desde Cartago con sus mulas rumbo a Panamá, pues allí los viajeros podían descansar, reaprovisionarse y alimentar las acémilas, antes de continuar el largo viaje.[18] Sin embargo, los indígenas no cesaron en sus esporádicos ataques a los viajeros y sus mulas. Por otra parte, el pueblo de Quepo sufrió terriblemente a raíz de una epidemia de viruelas que se propagó en los pueblos del Pacífico en 1654.[19]

En 1662, el gobernador Rodrigo Arias Maldonado, escribió un escueto informe sobre los pueblos de reducción indígenas de Quepo y Boruca, en el que se evidencia la importancia que había adquirido el segundo:

> *"…la doctrina del pueblo de San Bernardino de Quepo de la real corona, cerca del mar del Sur, distante de esta ciudad de Cartago treinta y más leguas de ásperos caminos de montañas y ríos y es la*

16. León Fernández, *Indios, reducciones y el cacao*. San José: Editorial Costa Rica, Colección Biblioteca Patria 1976, op. cit., p. 96.

17. Thomas Gage, *Viajes en la Nueva España*, La Habana: Casa de las Américas, 1980, p. 226.

18. CDHCR, op. cit., tomo VIII, p. 256.

19. Bernardo Augusto Thiel, *Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica*, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, s.l., s.f., p. 168.

población más cercana que tiene, que es el paraje de la montaña por donde se conducen las mulas a Panamá, tiene solo veinte tributarios y con ellos asiste un religioso: tiene treinta leguas más adelante esta doctrina el pueblo y palenques de Boruca donde habrá hasta trescientos indios pacíficos que pagan reconocimiento de vuestra majestad … y para su asistencia es necesario otro religioso".[20]

En 1675 se tomó la decisión de reducir a poblado a más indígenas borucas, que aún se encontraban dispersos habitando en palenques. Con este fin se envió al fraile Claudio de Aguiar, quien supuestamente procedió a la edificación de una *"iglesia grande de horcones y cubierta de paja, capaz para largo número de gente"*.[21] De esta manera, se aumentó el poblamiento de Boruca, con indígenas de esta etnia, así como de las etnias de los abubaes y los cotos. El pueblo fue puesto bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción.

En la década de 1680, los ataques de los indígenas continuaban. Sin embargo, la documentación menciona que estos eran perpetrados por indígenas chánguenas, que vivían más al sur que los borucas. Nuevamente, desde Cartago el gobernador envió una nueva expedición con soldados, al mando de Juan Álvarez de Ulate, quien luego escribió que había obligado a los indios a *"retirar*[se] *a lo alto de las montañas con miedos del castigo, conque se amplió el paso a las partidas de mulas*".[22] No sabemos si efectivamente esta campaña militar fue suficiente, para hacer desaparecer la amenaza de los ataques de los indígenas chánguenas rebeldes. En todo caso, la presencia de soldados y frailes españoles en la región, reforzó el papel de Boruca como pueblo de reducción de indígenas y de punta de lanza para las campañas de evangelización y de fundación de nuevos pueblos de reducción en el sur del país. Álvarez de Ulate escribió que en Boruca había ya:

"…una iglesia, un convento y doce casas que llaman palenques, todas pajizas. Su fundación es en la parte que la hizo el maestre de campo don Juan de Salinas, gobernador de esta provincia. ... He adelantado en casa del común, cabildo de justicia, venta y mesón de pasajeros y cinco casas, he sacado algunas familias que tuve noticia había en la montaña y las puse en la poblazón de Boruca, y les nombré alcaldes y regidores y aguardo religiosos para que los instruyan".[23]

20. CDHCR, op. cit., tomo VIII, p. 293.

21. Ibíd, pp. 422-424.

22. CDHCR, op. cit., tomo V, p. 366 y CDHCR, op. cit., tomo VIII, p. 256.

23. CDHCR, op. cit., tomo V, p. 367.

No obstante, grupos de indígenas continuaban habitando en palenques dispersos, insumisos a los españoles. Según un informe del ministro provincial de San Francisco, fray Gabriel de la Torre, fechado en 1682, se indica que indígenas borucas tenían sus casas de paja, que llaman palenques, en las partes altas de las montañas, con la intención de utilizarlas como casas fuertes, para protección de los ataques que recibían de los indígenas chánguenas. Este fraile señala que grupos de indígenas cotos y abubaes han buscado refugio en el pueblo de Boruca, para defenderse igualmente de los ataques de los chánguenas.[24]

Fray Gabriel de la Torre, brinda excelente información sobre las relaciones que mantenían los indígenas de Talamanca con los de Boruca. Indica que los indígenas de Boruca intercambiaban con los de Talamanca herramientas, alimentos y puntas de flecha de hierro, que obtenían de los frailes, a cambio de ropa *"de su usanza, chaquiras y abalorios"*, que traían los talamancas desde sus valles intermontanos.[25]

También describe al pueblo de misión de Boruca:

> *"[tiene] una iglesia grande de horcones y cubierta de paja, a quien puso por advocación nuestra señora de la Concepción, con todo adorno: tiene un retablo muy bueno con su sagrario dorado en que tiene vaso de plata para llevar el beático de los enfermos, custodia de plata dorada de dos tercios de alto, lámpara de plata de buen porte, Calis y vinajeras e incensario de plata, tres ampolletas de plata donde están los santos óleos, una concha de plata que sirve para bautizar; el altar mayor tiene una imagen de nuestra señora de la Concepción y el altar está con muy buen adorno; hay dos altares colaterales, en el uno está una imagen de nuestra señora de la Soledad de bulto con su corona de plata, y una hechura de un santo cristo de buena estatura; en el otro está un cuadro de las benditas ánimas, grande, y una imagen pequeña de nuestra señora de la Concepción que sale en las procesiones en sus andas bien adornadas; hay púlpito muy bueno, hay sacristía y en ella un cajón para los ornamentos necesarios; tiene la iglesia campanario con dos campanas de razonable porte; hay en esta parcialidad de Boruca veinte casas que hacen forma de pueblo y se van continuando; con el agasajo poco a poco van dejando los indios sus palenques y retirándose a vivir a poblado, porque los palenques están distantes dos y tres leguas, más y menos. Tiene el pueblo su casa de cabildo muy capaz donde hacer las elecciones de alcalde y demás justicias el día de año nuevo, que después sirve de hospicio a los pasajeros. La cantidad de palenques que he reconocido son cuarenta y dos y en ellos muchos indios y familias desde donde de su voluntad vienen a bautizar sus hijos".*[26]

24. CDHCR, op. cit., tomo VIII, p. 423-425.

25. Ídem.

26. Ibid., pp. 424-425.

Aparte de los detalles de como era la iglesia en su interior, el fraile da una clara imagen de como el pueblo se organizaba en torno a la capilla o iglesia y del edificio del cabildo, sede de las autoridades políticas indígenas locales. Sin embargo, el grueso de la población de la región, continuaba en sus antiguos palenques, agrupados en familias extensas, separados entre sí por distancias de diez y quince kilómetros. Sus habitantes se acercaban al poblado fundado por los frailes, con la intención de adquirir algunos artículos. A cambio, los frailes pretendían que los dejaran bautizar sus niños. Entre los bienes que los indígenas más solicitaban se encontraban las puntas de flecha de hierro, machetes y terneros.

LOS AVANCES MISIONALES DE FINES DEL SIGLO XVII Y LA FUNDACIÓN DE TÉRRABA CON INDÍGENAS TERIBES TRAÍDOS DESDE EL CARIBE HACIA EL PACÍFICO SUR

A fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, frailes franciscanos recoletos entraron nuevamente en Talamanca con la intención de fundar pueblos de misión e igualmente trasladar algunos grupos indígenas hacia la región del Pacífico sur. Fue en esos años cuando los misioneros generalizaron el término Cabécar para denominar a los indígenas que ocupaban los valles altos de los ríos Telire y Coén, en tanto que el de Bribris para los que vivían en la zona del curso medio del Coén y el llano del curso bajo del Telire, con excepción del territorio regado por el río Urén, que permanecía desocupado como consecuencia de las guerras que mantenían los pueblos cabécar y bribri con los *terbis* (llamados también *teribes* o *térrabas*), ubicados en las márgenes de los ríos Tarire y Teribe.[27]

En 1697 el fraile Francisco de San José escribió un extenso reporte en el que da cuenta de las poblaciones existentes en Talamanca en esos años. En éste escribió que los indígenas de la "*nación térraba*", se encontraban distribuidos en unos 25 palenques o parcialidades, todos ellos compuestos por grandes ranchos que albergaban al menos una docena de personas, lo que significa que estas poblaciones agrupaban varias familias emparentadas. Estas aldeas estaban conformadas por variado número de ranchos: seis de estas parcialidades tenían ocho o nueve ranchos, siete entre cuatro y seis y doce de uno a tres. Nueve caciques en total tenían a su cargo la dirección de las diferentes parcialidades indígenas, las que agrupaban mayor número de palenques.[28]

Para evitar esas confrontaciones, así como impedir que los indígenas fuesen apresados por los misquitos, los frailes se propusieron el traslado de

27. Claudio Barrantes, "Los caminos de Pablo Presbere en la Época Colonial" en: Comisión Nacional de Nomenclatura: Relación de Actividades. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1985, pp. 27-29.

28. León Fernández, Colección de Documentos par la Historia de Costa Rica (CDHCR), tomo V , p. 370.

los terbis o térrabas hacia el otro lado de la Cordillera de Talamanca, hacia el pueblo de San Francisco de Térraba, que se fundó de manera definitiva en enero o febrero del año de 1700.[29]

En 1705 ingresaron los frailes a Talamanca acompañados por una escolta de 60 soldados, con la intención de trasladar a todos los indígenas terbis hacia el pueblo de misión de Térraba, en la región del Pacífico sur. También iniciaron el traslado de otros grupos indígenas hacia pueblos de reducción fundados en la región de Talamanca. Sin embargo, en setiembre de 1709, los indígenas se alzaron en rebelión y atacaron a los frailes y sus soldados de escolta. Lograron incendiar la mayoría de los pueblos de misión, así como matar a dos de los tres frailes que se encontraban en Talamanca, e igualmente a 5 soldados, de los 25 que allí permanecían con un cabo, para dar protección a los frailes.[30]

Al año siguiente, el gobernador de Costa Rica organizó una expedición en la que participaron 200 soldados que se dividieron en dos columnas para ingresar a Talamanca y capturar a los líderes de la rebelión, así como un gran número de indígenas. En total capturaron 700 indígenas, de los cuales 200 fueron llevados hacia Cartago. Pablo Presbere, considerado el líder de la sublevación fue ejecutado en Cartago el 4 de julio de 1710.[31]

Aproximadamente un año más tarde, el obispo de Nicaragua y Costa Rica escribió un informe dirigido al rey en el que señalaba que el excesivo rigor en el trato dado a los indios por parte de los frailes franciscanos, había sido la causa de la rebelión de los indígenas. Consideraba que mejor hubiera sido confiar las misiones a los padres jesuitas.[32]

En 1716, dos misioneros franciscanos estuvieron dispuestos a ingresar nuevamente en Talamanca, sin embargo no recibieron el apoyo financiero de la Audiencia de Guatemala. En realidad, luego de la serie de terremotos que destruyeron gran parte de la ciudad de Santiago de Guatemala en 1717, la mayor parte de los recursos fiscales se destinaron para la reconstrucción de esa ciudad.

También, la preocupación de la Audiencia de Guatemala de que se pudiera producir una alianza entre algunas etnias indígenas insumisas, con los ingleses, tal como había ocurrido en el Caribe de Nicaragua, donde los misquitos se habían coligado primeramente con los piratas y posteriormente con los ingleses procedentes de Jamaica, disminuyó a partir de la firma de los tratados de Utrecht-Rastadten 1713 y 1714, pues Inglaterra recibió una

29. Bernardo Augusto Thiel, Datos cronológicos…, op. cit.,p p. 62, 64 y 168.

30. Ibid, p. 68.

31. Ídem.

32. Ibíd, p. 69.

serie de concesiones que le abrieron las puertas al comercio intérlope en los puertos españoles.

El avance misional en el Pacífico sur y la formación de nuevos pueblos de misión a partir de 1740.

En 1738 el rey ordenó que se restablecieran nuevamente las misiones y la concentración de los indígenas en pueblos de reducción. La Audiencia de Guatemala finalmente decidió financiar el mantenimiento de una escolta de 25 soldados, con la que los frailes franciscanos reanudaron sus entradas a Talamanca con la intención de evangelizar, pero igualmente con el objetivo de trasladar el mayor número posible de indígenas desde la región del Caribe hacia los pueblos situados en la región del Pacífico Sur.[33]

La situación se tornó apremiante cuando estallaron las hostilidades entre España e Inglaterra, a raíz del desencadenamiento (en 1739) de la llamada Guerra de la Oreja de Jenkins, que tuvo como escenario el enfrentamiento de ambas potencias en el Caribe. De nuevo se reavivó el temor de que los ingleses buscaran aliados entre los grupos indígenas que habitaban el Caribe Sur de Costa Rica, por lo que ese mismo año, el Rey envió al Gobernador de Costa Rica una Real Cédula para que le informara del estado de los pueblos de misión existentes en la región del Pacífico Sur, pues recelaba que estos se rebelaran aliándose con los indígenas insumisos del Caribe, que habitaban al otro lado de la Cordillera de Talamanca. Temía que los ingleses incitaran la rebelión de los indígenas para apoderarse de un lugar de pasaje entre las costas del Caribe y del Pacífico, pudiendo cortar un territorio de costa a costa, desde el que amenazarían las comunicaciones entre los virreinatos de México y Perú.

Recientemente habían huido en masa los indígenas del pueblo de San Bernardino de Quepo en el Pacífico Sur y según informaban los frailes en ese lugar sólo quedaban unas seis o siete personas.[34]También el pueblo de Térraba había perdido gran número de sus habitantes, pues si en 1718, el número de indígenas en este pueblo era de 144 personas, en 1742 sólo contaba con 22.[35]

Los vecinos de Cartago, aliados con el gobernador, ante la casi total desaparición de los pueblos de indios en el interior del país; de la pérdida de Talamanca y de la reciente huida de los indígenas de Quepo, consideraron necesario reforzar la presencia española en los únicos pueblos sobrevivientes de las misiones de los franciscanos en el Pacífico Sur: Concepción de Boruca y San Francisco de Térraba.

33. CDHCR, tomo IX, pp. 330-339.

34.CDHCR, tomo IX, pp. 317-318, 320.

35. Bernardo A. Thiel, *Datos cronológicos…*, op. cit., p. 168.

Como consecuencia de la correspondencia intercambiada entre el gobernador de Costa Rica y el Consejo de Indias en España, éste último elaboró un detallado informe dirigido al rey, en el que recomendaba destacar frailes nuevamente en los pueblos del Pacífico, pero con la condición de que no se les impusiera trabajos excesivos a los indígenas, sino que estos deberían pagar solamente un *"moderado reconocimiento de vasallaje"*. Según opinión del Consejo de Indias, no se debía imponer a los indígenas un tributo elevado, ya que esa era la causa de su huida hacia las montañas circunvecinas:

> *"…siendo los mencionados indios rayanos poblados con cercanía a las montañas que habitaban aquellos gentiles con quienes comunicaban, era de temerse que pesando la imposición de un corto reconocimiento se retirasen a ellas o intentasen otras mociones de graves inconvenientes al logro de las reducciones"*. [36]

Un informe de esos años, señalaba que el pueblo de Boruca distaba ochenta leguas de la ciudad de Cartago y a muy poca distancia de éste se ubicaba el de San Francisco de Térraba.[37] Poco después, la Audiencia de Guatemala, atendiendo las órdenes enviadas desde España, dispuso financiar el envío de dos frailes hacia el Sur de Costa Rica. Uno de ellos era el veterano fray Antonio de Andrade, único fraile sobreviviente de la rebelión de los indígenas de Talamanca en 1709. El otro era fray José Vela. Ambos llegaron a Cartago a principios de 1741. Según la documentación, fueron ellos quienes erigieron un pequeño convento al lado de la Iglesia de la Soledad en esa ciudad, para emplearlo como punto de partida de la acción misionera.[38]

Habían transcurrido 32 años desde que una rebelión generalizada de diversos grupos indígenas de Talamanca había expulsado a los franciscanos recoletos de la región del Caribe Sur de Costa Rica. Ahora, los frailes Andrade y Vela intentaban reanudar la evangelización de los pueblos indígenas del Sur del país, así como llevar adelante el plan de trasladar los habitantes de sus lugares de habitación originales hacia los pueblos de reducción misional. Contaban con el apoyo financiero dado por la Audiencia de Guatemala para pagar los salarios de 25 soldados, que entrarían como escolta protectora de los frailes.

Dos frailes más, fray Juan Mendíjur y fray José Otalaurruchi se unieron posteriormente a Andrade y Vela. Los cuatro frailes partieron de Cartago junto a 25 soldados, ingresando así a Talamanca. Llevaban una serie de

36. CDHCR, tomo IX, p. 364.

37. Manuel María de Peralta (1886),Límites de Costa Rica y Colombia (1573-1821),Madris: Librería M. Murillo y París, Ernesto Leroux, ed. Leroux, ed., p. 224.

38. Bernardo Augusto Thiel, *Datos cronológicos…*, op. cit., p. 121.

objetos para repartir entre los indígenas, con el fin de dárselos a quienes aceptaron traer a sus niños para bautizarlos.[39]

Poco después, en los meses finales de 1742, otros frailes se dirigieron hacia la región del Pacífico Sur, acompañados igualmente de otros 25 soldados. Encontraron que en el pueblo de reducción de Térraba, la mayor parte de los indígenas de la etnia *teribe,* quienes habían aceptado poblarse allí a comienzos de la centuria, trasladándose desde sus territorios originales en la zona del Caribe Sur del país, habían regresado a sus lugares de origen.[40] Se propusieron entonces dirigirse al otro lado de la Cordillera de Talamanca, con el fin de incentivar nuevamente el traslado de los *terbis* hacia el pueblo misionero de Térraba.

La preocupación de los frailes era doble: por un lado, ya otras etnias indígenas, vecinas de los terbis, prácticamente se habían extinguido como consecuencia de las acciones depredadoras de los "zambos-mosquitos". Por otro lado, las autoridades españoles también temían que otros grupos indígenas del istmo centroamericano se convirtieran igualmente en aliados de los ingleses, como había ocurrido con los misquitos.

El miedo a los misquitos y a los ingleses jugaba a favor de los frailes, según lo señalaba un informe escrito por uno de ellos, quien decía que los indígenas terbis,*"estimaban por menos cruel el doblegarse a su doctrina que el continuar expuestos a las piraterías y depredaciones de mosquitos e ingleses"*.[41] Así, los frailes lograron fundar un nuevo pueblo en 1744, con indígenas terbis procedentes de una zona cercana al río Changuinola y al Valle del Duy, en el Caribe (hoy en territorio panameño).Denominaron al pueblo con el nombre de Nuestra Señora de la Luz de Cabagra, ubicado a *"cuatro leguas"* del de Térraba.[42]

Según el investigador Troy S. Floyd, el uso de la fuerza por parte de los frailes era aún limitado y sutil, aunque marcó el inicio de una política de reasentamiento de indígenas que solo era parcialmente voluntaria,[43] pues los frailes contaban con apoyo financiero y militar, particularmente del

39. Ricardo Fernández Guardia, "Reseña Histórica de Talamanca", En: El descubrimiento y la conquista, San José. Colección Biblioteca Patria, Editorial Costa Rica, 1975 (5a. edición, 196.

40. Bernardo A. Thiel, *Datos cronógicos…*, op. cit., p. 128. También: Claudio Barrantes Cartín, *Orígenes de la Diócesis de San Isidro de El General,* San José: Imprenta Nacional, Diócesis de San Isidro de El General, 2004, p. 46.

41. "Misiones de Talamanca 1710 a 1740", en: Manuel María de Peralta (1886), op. cit. p.148.

42. CDHCR, tomo IX, p. 360. León Fernández, *Historia de Costa Rica durante la dominación española (1502-1821).* San José: Editorial Costa Rica, 1975, p. 188.

43. Troy S. Floyd, *La Mosquitia: un conflicto de imperios*, Tegucigalpa: Centro Editorial, 1990, p. 92.

propio gobernador de Costa Rica, quien había apoyado el envío de los soldados de escolta.

En 1745, el comandante general de las milicias de Nicaragua y Costa Rica apoyó al gobernador de Costa Rica, don Juan Gemmir y Lleonart, para que éste proveyera los soldados y los recursos que los frailes necesitaban para continuar con su labor de concentración de la población indígena del sur del país en pueblos misionales. Fue así como el maestre de campo Francisco Fernández de la Pastora, nombrado comandante militar en Costa Rica decidió organizar una expedición con el fin de entrar en la zona de Talamanca para capturar indígenas y trasladarlos a la fuerza hacia distintos puntos del país.

En abril de 1747, estaba listo para dirigirse hacia el Sur, al mando de una fuerte expedición integrada por 45 soldados (20 soldados pagados por él y 25 por la Corona), quienes marcharon en compañía de los frailes. Los españoles sentaron su campamento en Cabécar, desde donde procedieron a realizar correrías en territorio talamanqueño, logrando capturar 123 indígenas en el Alto y Bajo Coén, quienes fueron llevados primeramente hacia un sitio llamado *"Hato Viejo"*, probablemente en las actuales sabanas de Buenos Aires de Puntarenas.[44]

Dado el éxito de esa primera entrada, al año siguiente Fernández de la Pastora organizó una nueva expedición. Esta vez, una columna compuesta por 50 soldados se dirigió hacia Talamanca por el camino de Chirripó, en tanto que otros 50 dirigidos por el sargento Pedro Rodríguez partieron rumbo al pueblo de Boruca, en el Pacífico Sur. La intención era ingresar simultáneamente por el Caribe y el Pacífico, para de esta forma cercar a los indígenas de Talamanca en medio de dos frentes.

Los indígenas aprovecharon la separación de las fuerzas españolas para tender una emboscada a un grupo de soldados y lanzarles una lluvia de flechas que causó la muerte de dos integrantes de la tropa. Otros soldados fueron igualmente emboscados por los guerreros indígenas cuando cruzaban la alta cordillera. Aunque murió uno de los expedicionarios, el fraile Mendíjur, quien iba en esta expedición, pudo salvar al resto y alcanzar la naciente del río Terbi.

Poco después todos los españoles se dirigieron hacia Térraba, adonde trasladaron alrededor de 214 indígenas que habían sido capturados en las montañas. La documentación indica que de este total, 144 iban en calidad de prisioneros forzados, en tanto que los 70 restantes lo hacían como voluntarios.[45] Pero estos voluntarios probablemente eran familiares

44. Francisco Montero Barrantes, *Elementos de Historia de Costa Rica*, Volumen I, San José, Tipografía Nacional, 1892, pp.129-130.

45.Ricardo Fernández Guardia, "Reseña Histórica de Talamanca", op. cit. pp. 197-198.

de los que iban prisioneros, por lo que no tenían otra alternativa que la de acompañar a sus parientes en su marcha. Estos indígenas fueron posteriormente llevados a distintas partes del país.

Siete años después, en 1754, los españoles incursionarion otra vez en el territorio de Talamanca, logrando los frailes que otro grupo de indígenas *terbis* aceptara salir de Talamanca y poblarse tanto en Térraba como en La Luz de Cabagra. Ese año los frailes señalaron que había ya 236 indígenas agrupados en 48 casas de paja en el pueblo de Térraba. Los religiosos iniciaron la construcción de una iglesia con techo de teja y una casa de convento para habitación de un religioso.[46] Por su parte, el pueblo de la Luz de Cabagra, contaba con 22 casas de paja, en las que vivían 60 indígenas *"entre grandes y pequeños y de ambos sexos"*, mencionándose que,*"fuera de éstos se han huido al monte como veinte"*.[47] Supuestamente llegó a disponer de una iglesia de 20 varas de largo y 10 de ancho con su sacristía. Comunicando con la iglesia se encontraba la vivienda del fraile o convento, de paja también. Contaba con dos aposentos cuyo ajuar consistía en una mesa y dos sillas. Allí vivían el doctrinero, el fiscal y los indios que debían asistirlo cada semana.[48]

Después de las costosas expediciones militares organizadas por el gobernador Fernández de la Pastora en los años de 1747, 1748 y la incursión de 1754, no hubo más intentos de este tipo de entradas de soldados, probablemente por lo onerosas que resultaban. Sin embargo, los frailes destacados en la zona continuaron sacando indígenas de las montañas. De 1757 a 1760 varios misioneros penetraron en Talamanca, sin acompañamiento de soldados. En 1757 los religiosos lograron sacar de sus palenques a 120 indígenas de todas las edades y de ambos sexos, además de otros 20, que fueron llevados a Atirro, en la Cuenca del Reventazón. Y, a principios de 1758, trasladaron un número indeterminado hacia los pueblos de San Francisco de Térraba, la Luz de Cabagra, Nuestra Señora del Pilar de los Tres Ríos y a San José de Orosi, en la Cuenca del Reventazón.[49]

LA REBELIÓN DE LOS TERBIS (1761)

Las acciones de los misioneros se vieron interrumpidas los días Sábado Santo y Domingo de Ramos de 1761, cuando los pueblos de la Luz de Cabagra y de Térraba fueron atacados por indígenas *terbis* que bajaron de las montañas de Talamanca.

46. CDHCR, tomo IX, pp. 502-503.

47. Ibíd., pp. 504-505.

48. *Narraciones bribris: Talamanca y Cabagra*, San José, C.R., Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala, Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 2001, 2a. edición, p. 23.

49. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala (AGI, AG). Legajo N° 964. "Testimonio de los autos hechos sobre las reducciones de infieles…"

El día sábado, víspera del Domingo de Ramos, llegaron a Cabagra alrededor de 300 indígenas *teribes*, saquearon la iglesia, el convento de San Francisco y todas las casas del poblado, despojando a sus habitantes *"hasta de lo que tenían puesto"*. Al día siguiente se dirigieron a San Francisco de Térraba, llegando en el momento en que gran número de sus pobladores se encontraban reunidos en la iglesia, preparándose para escuchar la misa.

Los atacantes ingresaron al pueblo desde tres direcciones, saqueando e incendiando las casas, matando a los hombres y apresando a las mujeres. Los dos misioneros franciscanos, quienes se encontraban en la iglesia con la mayor parte de la gente, mandaron cerrar las puertas del templo, pasando ambos al convento, contiguo a la iglesia, la cual empezaba ya a ser incendiada por los indígenas rebeldes. En el convento uno de los frailes armado de una escopeta logró disparar al menos dos veces. Según escribiría más tarde, al segundo tiro los atacantes se alejaron, pero no dejaron de lanzar flechas y lanzas. Los frailes entonces lograron salir y en unión de los indígenas del pueblo que les eran fieles, tomaron las lanzas que los atacantes les habían arrojado y con ellas pudieron repeler a los invasores, matando a varios de ellos, entre éstos dos de los caudillos principales. Una vez alejado el peligro, lograron apagar el incendio que consumió el convento pero no la iglesia. También durante el asalto varias casas del poblado fueron destruidas.[50] Los atacantes al huir en compañía de indígenas del pueblo que decidieron escapar, se llevaron consigo todas las herramientas de hierro que había en Térraba para las labores agrícolas.[51]

A raíz de este ataque, casi todos los indígenas de Cabagra huyeron con los rebeldes. En cambio, en Térraba, no fueron muchos los que se fugaron pues estaban más asimilados a la cultura hispánica. No obstante, los misioneros solicitaron que se les permitiese trasladar a los indígenas de Térraba hacia otro lugar más seguro, pidiendo también que se les enviase soldados para su protección, así como dos quintales de hierro y acero para la fabricación de nuevas herramientas en sustitución de las que se perdieron en el asalto.[52]

Una Junta de Real Hacienda fue convocada en Cartago con el fin de buscar el financiamiento necesario para reclutar cien soldados, quienes irían en persecución de los indígenas que participaron en el ataque y capturar a los que habían huido del pueblo de la Luz de Cabagra. Se pensó en enviar una tropa integrada por mestizos, mulatos y españoles armados, para que en compañía de cincuenta indígenas auxiliares, entraran en las montañas y fuesen a "castigar" a los rebeldes.

50. León Fernández (1975), op. cit., p. 188.

51. Archivo Nacional de Costa Rica, Departamento Archivo Histórico, (ANCR,DAH), Serie Complementario Colonial, N° 253, 14 de mayo de 1761 y Ricardo Fernández Guardia (1975), op. cit., p. 198.

52. ANCR, DAH, Serie Complementario Colonial, N° 253, 14 de mayo de 1761 y Ricardo Fernández Guardia (1975), op. cit., p. 198.

El fiscal de la Real Audiencia de Guatemala se opuso a las decisiones tomadas en Cartago, alegando que tal expedición sería inútil, pues en su opinión, los indígenas:

> *"ocultándose en lo intrincado de las montañas y pasándose a parajes más distantes de modo que se reducirá todo el proyecto [de dicha expedición] a andar a caza de indios como a conejos y al cabo podrán ser muy pocos los conquistados".*[53]

Los frailes franciscanos que se encontraban en Cartago no desistieron de reanudar la labor de evangelización, a pesar de que no obtuvieron el financiamiento necesario para lo que buscaban, es decir, la continuación del programa de misiones en la región del Pacífico Sur de Costa Rica. Consiguieron solamente que se les costease el pago de una exigua escolta de ocho soldados, con los que se internaron nuevamente en las montañas de Talamanca, acompañados también de indígenas auxiliares que les eran fieles.[54]

La situación para los indígenas era desesperada, pues en la costa del Caribe sufrían la presión creciente de las expediciones esclavistas de los zambos mosquitos, como lo demuestra un informe sobre las misiones de Talamanca escrito en 1763 por el fraile Manuel de Urcullu, quien al reseñar sobre los indígenas de la isla de Tójar, hoy Isla Colón, documentó:

> *"…me hallo informado que está ya desierta por las repetidas invasiones que les han hecho los zambos y mosquitos coligados con los ingleses, llevándolos presos para vender a los hombres en Jamaica y usar de las mujeres; y los pocos que quedaron se han retirado a los cerros donde tienen sus pueblos o palenques…".*[55]

Los frailes lograron entonces el traslado de alrededor de una centena de indígenas desde Talamanca hacia un nuevo pueblo que fundaron en la región del Pacífico Central, que llamaron Nuestra Señora de Garabito.[56]

Los misioneros iniciaron gestiones con el fin de trasladar también el pueblo de Térraba, pues temían que sus pobladores huyeran o fueran atacados por indígenas vecinos insumisos. Tal situación se volvió más apremiante, ya que los pocos soldados que allí había se retiraron por falta

53. AGI, AG, Legajo N° 964, "Informe sobre las misiones en Talamanca".

54. ANCR, DAH, Serie Complementario Colonial, N° 253, documento citado.

55. "Informe memorial de las Misiones de Talamanca, Fray Manuel de Urcullu", en: Luis Ferrero, *Entre el pasado y el futuro,* San José: Editorial Costa Rica, 1988 (2ª. edición), pp. 227-228.

56. AGI, AG, legajos N°s 546 y 964, documentos citados. Vid. Bernardo Augusto Thiel, *Datos cronológicos…*, op. cit., p.192 y Manuel María de Peralta (1898), Costa Rica y Costa de Mosquitos, París. Imprenta General de Lahure, p. 261.

de pago. Los frailes pretendían trasladar los indígenas de Térraba a la jurisdicción de Esparza. El fiscal de la Audiencia de Guatemala se opuso a tal traslado, recomendando que se organizara otra expedición armada con el fin de proceder a la "pacificación" de Talamanca, sugiriendo que esta vez se enviase una poderosa tropa. El gobernador de Costa Rica consideró que se necesitaría una fuerza de al menos 150 soldados, lo que significaba una gran erogación de recursos, los cuales no existían en Cartago, por lo que las cosas quedaron como estaban.[57]

Fue la constante presión ejercida por los zambos-mosquitos en las costas del Caribe, lo que permitió que los frailes pudieran establecer un nuevo pueblo en la región sur a finales de la década de 1770 en un sitio llamado *"el potrero de Bugaba"*, al que denominaron Nuestra Señora de Guadalupe, situado a tres leguas del de San Francisco de Térraba con rumbo hacia la frontera con Chiriquí (Audiencia de Panamá). Según la documentación, los indígenas cruzaban la cordillera en busca de refugio debido a las constantes incursiones de los ingleses y misquitos, quienes penetraban en Talamanca, con el fin de apresar los habitantes de estas zonas.

Un informe del año 1782 indicaba que las depredaciones de los zambos-misquitos continuaban:

> *"se introduce[n] por las referidas Bocas del Toro y río de la Estrella internándose a la montaña en donde suele[n] hacer prisioneros los indios que puede[n] de dichas naciones [Boca-Toros y nortes térrabas] por lo que estos se han retirado al centro de la montaña quince días de camino de las playas del norte"*.[58]

Los frailes ingresaban a las montañas de Talamanca con cierta periodicidad, en procura de los palenques donde habitaban los indígenas insumisos con el fin de, como afirmaban: "*atraerlos con regalos de abalorios, hachas, machetes y otras cosas que son de su agrado, conducidas cada año de Guatemala en importe de seiscientos, ochocientos y aún de mil pesos"*.[59]

Un informe que data de fines del siglo XVIII, señala que los pueblos de reducción de Térraba y Guadalupe contaban respectivamente 469 el primero y 158 el segundo.[60]Los indígenas de este último pertenecían a

57. AGI, AG, legajo N° 546, "Misiones en Talamanca".

58. AGI, AG, Legajo N° 964, "Informe del gobernador de Veragua" y Manuel María de Peralta (1886), op. cit., p. 228.

59. CDHCR, tomo X, p. 261.

60. CDHCR, tomo X, p. 265.

la etnia de los *chánguenas,* según un documento del año de 1779.[61] Este pueblo tuvo su primer libro de bautizos en 1777.[62]

A comienzos del siglo XIX, más indígenas talamanqueños buscaron refugio en el pueblo de reducción de Guadalupe. En 1802, un informe de los frailes señalaba que:

> *"...en el paraje donde hoy están situados, tienen muchas sementeras de algodón y todo género de frutos con que se mantienen y visten, acaso con mas desahogo que las varias gentes que pueblan las cercanías de Cartago, pues es constante la miseria a que se ven reducidos por lo común a causa de la pobreza del país es mayor de lo que se puede ponderar. Los térrabas y guadalupes comercian no sólo con estas gentes de Cartago sino con las de Chiriquí, de este comercio les resulta el expender sus frutos y habituarse (sic) de ganados y bestias, de modo que ha habido indio particular en Térraba que ha tenido su posesión provehida (sic) de más de cien cabezas de ganado".*[63]

En 1805, se llegó a la conclusión de que la ubicación del pueblo de Guadalupe era malsana: como consecuencia, habían muerto más de cinco religiosos, todos jóvenes, además de que en solo 12 días habían perecido por las pestes 14 indígenas junto a su padre reductor. Entonces, los casi cien indígenas de este pueblo fueron trasladados al pueblo de San Francisco de Térraba, que dejó de ser habitado únicamente por térrabas.[64]

La hostilidad de los indígenas contra los frailes no disminuyó, ya que en los años finales del período colonial nuevamente se resistieron a las acciones de los misioneros. En 1811, fray López de la Rea, *"reductor de los pueblos de Atirro y Tucurrique"*,informaba que 15 indígenas de estos pueblos se habían fugado a las montañas, llevándose sus familias y quemando al partir "*sus yucales, platanales* [y] *pejibayes*".[65]

En 1815, fray Apolinar Moreno se internó en la montaña con el fin de sacar a dos indígenas cristianos que habían escapado hacia los territorios de los insumisos, así como con la intención de atraerse otros infieles. Algunos indígenas de la parcialidad *surchís,* le salieron al paso, dándole de palos,

61. Joseph de Inzaurrandiaga, "Derrotero de un viaje de Portobelo a Nicaragua y de regreso, por la ruta de Costa Rica", en: Documentos histórico, San José: Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. San José, Imprenta Nacional, 1990. p. 30.

62. Note by Señor Peralta, "Missions of Talamanca and Veragua, 1770".ANCR, DAH, Serie Relaciones Exteriores, Cajas de Límites Costa Rica y Panamá, Caja N° 21.

63. Claudio Barrantes (2004), op. cit., pp. 60-61.

64. Ricardo Fernández Guardia (1975), op. cit., p. 200.

65. ANCR, DAH, Serie Cartago N° 1015, 6 de agosto de 1811.

quitándole también lo que llevaba como obsequio y para cambalachear con los indígenas en las montañas. Como consecuencia, el gobernador Juan de Dios Ayala envió 25 fusiles y pertrechos al pueblo de Térraba, ordenando también que en dicho pueblo se pusiese guardia en la iglesia y convento, *"para evitar alguna sorpresa que intenten hacer los indios infieles..."*. [66]

CONCLUSIONES

En este trabajo analizamos los avances de los españoles en la región del Pacífico sur, estudiando primeramente las incursiones llevadas a cabo en el siglo XVI y posteriormente las entradas de frailes y soldados durante el siglo XVII, así como la formación de los pueblos de misión de Quepo y Boruca.

Al finalizar el siglo XVII y comienzos del XVIII los frailes franciscanos recoletos iniciaron una agresiva campaña misional en el sur del país, con la intención de fundar nuevos pueblos de reducción. Así lograron establecer más de una docena de reducciones misionales en Talamanca y trasladar un considerable número de indígenas teribes, desde el Caribe, hacia un nuevo pueblo en el Pacífico sur, San Francisco de Térraba.

En 1709 estalló una rebelión, en la que los misioneros perdieron los pueblos que habían logrado establecer en Talamanca, pero conservaron los pueblos de Quepo, Boruca y Térraba, en la costa del Pacífico, aunque un gran número de sus moradores huyeron durante la insurrección.

A finales de la década de 1739, debido al estallido de las hostilidades entre Inglaterra y España, la Corona recelando que los ingleses intentaran apoderarse de una porción del territorio del sur del país, ordenó a la Audiencia de Guatemala el envío de frailes nuevamente hacia Talamanca, así como una tropa de soldados como escolta.

El nuevo plan de evangelización de los franciscanos preveía sacar al mayor número posible de indígenas de Talamanca y repoblarlos en otros sitios, principalmente en la región del Pacífico, aunque también hacia pueblos ubicados en la cuenca del río Reventazón.

Fue así como los misioneros lograron fundar un nuevo pueblo: Nuestra Señora de la Luz de Cabagra, con indígenas terbis procedentes de la costa del Caribe. También reforzaron el pueblo de Térraba. En cuanto a Boruca, a este pueblo fueron llevados los poquísimos habitantes de Quepo, el que fue abandonado. Sin embargo, el avance misional quedó paralizado con el ataque de los terbis del norte y la huida de los indígenas de Cabagra en 1761.

66. CDHCR, tomo X, pp. 505-506.

Pero Térraba y Boruca se mantuvieron y sus habitantes se especializaron en la producción de artesanías situación que mantuvieron durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX.

A finales de la década de 1770 los frailes fundaron un nuevo pueblo al que denominaron Nuestra Señora de Guadalupe, situado a tres leguas del de San Francisco de Térraba con rumbo hacia la frontera con Chiriquí, (Audiencia de Panamá). Este pueblo de indígenas chánguenas se mantuvo hasta el traslado de sus habitantes hacia Térraba.

Los frailes emplearon ambos pueblos de reducción para ingresar a Talamanca con la intención de nuevamente evangelizar los indígenas de esa región, pero fueron rechazados nuevamente con facilidad. Los misioneros ya no contaban con el apoyo de soldados en esos años finales de la dominación hispánica, en momentos en que España se encontraba sumida en la guerra contra el invasor francés.

La última información con la que contamos data del año de 1815, una vez restaurada la monarquía borbónica en el trono español. En esa ocasión, el gobernador de Costa Rica proveyó a los frailes instalados en el pueblo de Térraba con 25 fusiles, con el fin de que éstos pudieran defenderse pues se temía una nueva incursión de los indígenas hostiles habitantes de la Cordillera de Talamanca.

BIBLIOGRAFÍA

Barrantes Cartín, Claudio, *Orígenes de la Diócesis de San Isidro de El General*, San José: Imprenta Nacional, Diócesis de San Isidro de El General, 2004.

Barrantes Cartín, Claudio, "Los caminos dePablo Presbere en la Epoca Colonial" en: *Comisión Nacional de Nomenclatura: Relaciónde Actividades*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1985.

Corrales, Francisco, "Arqueología y etnohistoria de los grupos indígenas del sureste de Costa Rica", en: *Revista del Archivo Nacional*, 70 (1-12), 2006, (2006).

Chacón de Umaña, Luz Alba, "Buenos Aires cantón de Puntarenas: apuntes para su historia", en: *Revista del Archivo Nacional*, año XLIV (1986), números 1-12.

Fernández B., León, *Indios, reducciones y el cacao*. San José: Editorial Costa Rica, Colección Biblioteca Patria 1976.

Fernández B., León, *Historia de Costa Rica durante la dominación espa-*

ñola (1502-1821). San José: Editorial Costa Rica, 1975.

Fernández B., León, *Colección de documentos para la Historia de Costa Rica*, en adelante CDHCR, tomos V, VIII, IX, X, París, Barcelona, San José, 1886-1907.

Fernández G., Ricardo, "Reseña Histórica de Talamanca", en: *El Descubrimiento y la Conquista*. San José: Colección Biblioteca Patria, Editorial Costa Rica, 1975, 5ª edición.

Ferrero, Luis, *Entre el pasado y el futuro*, San José: Editorial Costa Rica, 1988 (2ª. edición).

Floyd, Troy S., *La Mosquitia: un conflicto de imperios*, Tegucigalpa: Centro Editorial, 1990.

Gage, Thomas, *Viajes en la Nueva España*, La Habana: Casa de las Américas, 1980.

Inzaurrandiaga, Joseph de, "Derrotero de un viaje de Portobelo a Nicaragua y de regreso, por la ruta de Costa Rica", en: *Documentos Históricos*, San José: Academia de Geografía e Historia, San José, Imprenta Nacional, 1990.

Montero Barrantes, Francisco, *Elementos de Historia de Costa Rica*, Volumen I, San José, Tipografía Nacional, 1892.

Narraciones bribris: Talamanca y Cabagra, San José, C.R., Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala, Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 2001, 2a. edición.

Peralta, Manuel María de, *Costa Rica y Costa de Mosquitos*, Paris: Imprenta General de Lahure, 1898.

Peralta, Manuel María de, *Límites de Costa Rica y Colombia (1573-1821)*, Madrid: Librería M. Murillo y París: Ernest Leroux, Editor, 1886.

Pérez Zeledón, Pedro, "El pueblo de San Bernardino de Quepo", en: *Gregorio José Ramírez y otros ensayos*, San José: Editorial Costa Rica, 1975.

Ruz, Mario Humberto, "Melodías para el tigre. Pablo de Rebullida y los indios de Talamanca, 1694-1709", en: *Revista de Historia* (Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica), (enero-junio 1991).

The New Latin American Mission History (edited by Erick Langer and Robert H. Jackson). University of Nebraska Press, Lincoln and London, 1995.

Thiel, Bernardo Augusto, *Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica*, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, s.l., s.f.

DOCUMENTACIÓN DE FUENTES PRIMARIAS:

ANCR: Archivo Nacional de Costa Rica

DAH: Departamento Archivo Histórico

AGI: Archivo General de Indias, Sevilla, España

AG: Serie Audiencia de Guatemala

ANCR, DAH, Serie Complementario Colonial, N° 253, 14 de mayo de 1761.

ANCR, DAH, Serie Cartago N° 1015, 6 de agosto de 1811.

ANCR, DAH, Serie Relaciones Exteriores, Cajas de Límites Costa Rica y Panamá, Caja número 21, "Peralta, Manuel María, *Missions of Talamanca and Veragua, 1770"*.

AGI, AG, Legajo N° 964: "Informe sobre las misiones en Talamanca" e "Informe del gobernador de Veragua".